

Regreso de un futuro

Rayos violetas comenzaron a aparecer sin ningún aparente portal. Silencio mientras iban alcanzando, cubriendo, cada relieve y cavidad a cientos de metros. Un gran resplandor que detuvo al movimiento.

Apareció.

Apenas se distinguía de la gran luminosidad. Otros se fueron enfilando detrás del primero.

Simpleza de líneas, como alguna vez fueron los desnudos de Matisse.

Mucho tiempo había pasado. De aquellos milenios aún servían los errores que guardaban las estrellas girando, rotando.

Siluetas efímeras, intangibles. Sin boca ni nariz, habían logrado su transformación genética hacia un año luz cuando la última pandemia los había llevado a tener que usar tubos externos hasta que desarrollaron una antigua forma de energía. Dos luces aparecieron en sus rostros. Llama verde que todo lo nocivo exterminaba. Nada los podía contaminar y todo lo purificaban.

La semana pasada, cuando subieron a la nave, los astronautas se tomaron una selfie, ante ellos la burbuja azul se alejaba y, ahora, era el momento justo, ellos regresaban.

Silvia Mourelle